

El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN XII, NÚMERO 6

Serie especial: Europa y la iglesia, Parte VIII

Otón el Grande, fundador del Primer Reich

Casi todo el mundo ha oído hablar del Tercer Reich y cómo éste se suponía que iba a durar mil años, pero lo que pocos saben actualmente, es que el Primer Reich efectivamente se prolongó por un milenio. Aunque sus orígenes se remontan a Carlomagno, el instrumento clave para el establecimiento del Sacro Imperio Romano de la Nación Germánica fue Otón el Grande, emperador germano del siglo X.

Por Melvin Rhodes

En 1756, Voltaire, el filósofo e intelectual francés del siglo XVIII, escribió en un ensayo que “este conglomerado que se denominó y aún se autodenomina ‘El Sacro Imperio Romano’ nunca fue santo, ni romano, y ni siquiera un imperio”.

Pero se extendió por mil años y sirvió de inspiración para el Tercer Reich de Hitler, que también pretendía perdurar durante un milenio. Además, ha influido a la Unión Europea actual, que sigue esforzándose por lograr “una unión todavía más estrecha”.

“Es demasiado fácil concluir que el comienzo de toda la historia del Sacro Imperio Romano, hasta 1806, se inició con la coronación de Carlos el Grande en Roma en el año 800. Pero en realidad, la historia del imperio que llegó a ser más tarde el Sacro Imperio Romano es una historia de discontinuidad. Su significado fue diferente para distintas personas en la misma época, y también fue distinto para las personas de épocas distintas. De hecho, este imperio representó cosas disímiles en etapas desiguales” (Geoffrey Barraclough, “The Medieval Emperors Were Realists” [Los emperadores medievales eran realistas], “Problems in European Civilization” [Problemas de la civilización europea], 1966).

El Sacro Imperio Romano llegó a su fin con la victoria de Napoleón en la Batalla de Austerlitz, conocida también como “Batalla de los tres emperadores”, en donde los imperios de Rusia y Austria fueron derrotados. El emperador austriaco Francisco fue obligado a renunciar a su título de Santo Emperador Romano, con lo cual se puso fin formalmente a un imperio que había durado mil años.

El Sacro Imperio Romano de la Nación Germánica fue el Primer Reich (el término alemán *reich* significa “imperio”) y sus orígenes se remontan a los tiempos de Carlomagno, coronado por el papa el 25 de diciembre del año 800. La coronación de Carlomagno fue un

E N E S T E N Ú M E R O

- | | |
|-----------|--------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | Otón el Grande, fundador del Primer Reich |
| 5 | Cuatro enemigos de la fe |
| 6 | ¡Prepárese para ser un rey! |
| 7 | Siete claves para entender y poder aplicar eficazmente las parábolas de Cristo |
| 10 | Podemos hacer algo por alguien |
| 11 | Los hermanos de Unida se regocijan en la Fiesta de los Tabernáculos |
| 16 | Enfrentando la vida con fe |
| 18 | ¿Cómo ve Dios a su pueblo? |

acto deliberado de parte del papa León III. Al coronar a Carlomagno como “Augusto” (emperador), el papa declaraba oficialmente el renacimiento del Imperio Romano Oriental, que había colapsado en el siglo V.

El único emperador romano en el año 800 era el soberano de Bizancio, la sede del Imperio Romano Oriental, que gobernaba desde Constantinopla. Para los bizantinos sólo podía existir un *Imperator Romanorum* (emperador romano). Anteriormente, en el siglo VI, Justiniano, el emperador de oriente, había encabezado un intento por resucitar el Imperio Occidental. Para quienes vivían en el oriente, la coronación de Carlomagno por parte del papa León era un acto ilegal y además, deliberadamente provocativo.

Carlomagno obtuvo el título de “Augusto”, como resultado de sus esfuerzos por defender al papa del rebelde pueblo romano. Esto dio origen a la idea de que el imperio era el protector de la iglesia.

El imperio de Carlomagno no perduró. “El intento por resucitar las antiguas glorias del Imperio de los Césares lamentablemente fue prematura, y bajo los débiles sucesores de Carlos, tanto el imperio como el papado se sumieron en la debilidad y el desdén. A la larga, una fuerte sucesión de emperadores alemanes brindó alivio a ambas instituciones y salvó a Europa de la barbarie” (L. Elliot Binns, *The Decline and Fall of the Medieval Papacy* [El ocaso y caída del papado medieval], p. 21).

El papado toca fondo

Después de la muerte de Carlomagno en el 814, su único hijo adulto sobreviviente, Luis el Pío, se coronó a sí mismo como emperador y gobernó el imperio hasta su muerte. Como emperador, Luis se aseguró de repartir el imperio entre sus tres hijos mediante la división de Aquisgrán, como había intentado hacer Carlomagno hasta que sus otros dos hijos, Pipino y Carlos, murieron prematuramente. Las intenciones de Luis, sin embargo, fracasaron por las guerras civiles, la deslealtad y los conflictos provocados en parte por el nacimiento de su cuarto hijo, que anuló la validez del acuerdo de repartición.

En el año 843 los nietos de Carlomagno finalmente resolvieron sus diferencias mediante el Tratado de Verdún, dividiendo su imperio y presagiando así las actuales divisiones políticas de Europa. Francia y Alemania deben sus orígenes a este tratado. Uno de los biznietos de Carlomagno, Berengario I, fue coronado como emperador por el papa en el año 915, con lo cual proseguía la relación entre iglesia y estado. Pero después de su muerte en el año 924, su lugar quedó vacante en el imperio por casi cuatro décadas.

Durante este tiempo, no sólo el estado se hallaba sumido en el caos. La iglesia también estaba pasando por uno de los momentos más difíciles de su historia. El periodo entre 904-964 se conoce comúnmente como “pornocracia” o “gobierno de la inmundicia”.

El término “pornocracia” lo usó por primera vez un historiador católico. Más tarde, algunos teólogos alemanes se refirieron a este período como al “reinado de las rameras”. El historiador Hill Durant se refiere al período comprendido entre 867-1049 como el “punto en que el papado tocó fondo” (*The Story of Civilization, Part IV: The Age of Faith* [Historia de la civilización, cuarta parte: La era de la fe], 1950, p. 537).

Al estudiar el capítulo 17 de Apocalipsis, es interesante observar el uso del término “la madre de las rameras”. Este capítulo describe a la iglesia secular y política como “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas” (versículo 1). En el siglo X los papas vivían abiertamente con sus concubinas y procreaban hijos, uno de los cuales llegó a ser papa.

Mientras tanto, Alemania se había convertido en la región dominante de Europa, y aunque en este período no había emperador, aún había reyes. En el año 918 los duques de Alemania eligieron a Enrique el Pajarero como rey. (Le decían “El Pajarero” porque cuando le informaron de su elección, él se hallaba instalando trampas para aves). Su gobierno fue el primero de los reyes sajones, que continuaron en el poder hasta 1024. Enrique fortaleció el ejército alemán y participó en varias guerras defendiendo a Europa de los invasores.

Después de su muerte en el año 936, su hijo Otón, de 24 años, fue elegido rey por los duques alemanes. En su coronación los súbditos alzaron su mano derecha en señal de aprobación y gritaron: *¡Seig und Heil!* (victoria y salvación).

Otón estaba destinado a ser uno de los monarcas más importantes de la historia. En su período de gobierno el Imperio Occidental fue restaurado. Su relación con la iglesia puede ser descrita apropiadamente como de “fornicación” (Apocalipsis 17:2), una relación ambivalente en donde tanto la iglesia como el estado buscaban cada cual su propio beneficio.

Otón fue coronado rey por el arzobispo de Maguncia y Colonia. Durante la ceremonia los arzobispos le entregaron la espada imperial con la cual debería combatir a los enemigos de Cristo. Después de su coronación, sofocó rápidamente las rebeliones dentro de su reino y enseguida emprendió la lucha contra los enemigos extranjeros, derrotando a los entonces paganos magiares (húngaros) que habían estado atacando los poblados alemanes. Previamente había marchado a Italia para apoyar a Adelaida, una reina viuda. Cuando se casó con ella se convirtió en el gobernante de Italia del norte.

Otón empezó a ser percibido cada vez más como el protector de Europa, como otro Carlos Martel o Carlomagno, dos de sus ancestros.

Coronado como Santo Emperador Romano

Anteriormente, en este mismo siglo, el papa Sergio III “se apoderó del trono pontificio por medios violentos” (Claudio Rendina, *The Popes: Histories and Secrets* [Los papas: historias y secretos, 2002, p. 215]). “Sergio III tenía una relación con Marozia, una mujer de la nobleza... y de esa unión nació un hijo que llegaría a ser el futuro papa desde el año 931 hasta el 935, Juan XI” (ídem, p. 216). Uno de los sucesores, Juan XII (955-964), sería muy importante en el reino de Otón.

Como papa, Juan XII “continuó satisfaciendo sus placeres desenfrenados, y el Palacio Laterano se convirtió en un verdadero burdel, con el papa rodeado de hermosas mujeres y apuestos jovencitos y practicando un depravado estilo de vida, completamente reñido con sus deberes eclesiásticos” (ídem, p. 226).

Para entonces, Italia estaba sumida en el caos y el papa apeló a Otón para que restaurara el orden, lo cual él hizo. El 2 de febrero del 962 el papa coronó a Otón como Santo Emperador Romano. Históricamente, esta fue la fecha más significativa de la edad Media desde que Carlomagno fuera coronado en el día de Navidad del año 800.

Una vez más Europa occidental tenía un emperador, Otón I, y una vez más, la iglesia y el estado eran aliados. Apoyado por la iglesia, Otón reinó de manera absoluta sobre el Reich alemán. Más tarde, algunos historiadores se refirieron a este periodo como al comienzo del *Sacrum Romanum Imperium Nationis Germanicae*, es decir, el “Sagrado Imperio Romano de la Nación Alemana”, un término que no se usaría oficialmente sino hasta unos cinco siglos después.

A partir de entonces, los reyes germanos serían coronados por el papa y gobernarían sobre el Sacro Imperio Romano en el corazón mismo de Europa. El imperio duraría hasta 1806. El Segundo y el Tercer Reich seguirían a continuación, en los siglos XIX y XX.

La corona imperial octagonal, hecha especialmente para la coronación de Otón, llegaría a ser el símbolo de la unidad europea a través de los siglos. La importancia de esta coronación y de su reino subsiguiente todavía se siente hasta el día de hoy. En el 2008, el emperador Otón fue elegido como el símbolo más destacado para una moneda conmemorativa de alto valor, la moneda de 100 euros “Corona Imperial del Sacro Imperio Romano”. El reverso de ella muestra al emperador Otón I con la antigua Basílica de San Pedro al fondo, donde se llevó su cabo su coronación.

Pocos días después de su coronación se acordó un pacto entre iglesia y estado, el *Privilegium Ottonianum*. “En él, el emperador Otón confirma a Juan XII y a sus sucesores todos los derechos y propiedades que la Iglesia había adquirido basada en tratados anteriores. El papa, por su parte, hizo un juramento de lealtad al emperador, prometiendo que nunca lo traicionaría” (ídem, p. 227).

Sin embargo, la estrecha relación entre Otón y el papa no duró mucho. El papa pronto se rebeló contra el emperador. El 2 de noviembre del mismo año Otón se apoderó de la ciudad de Roma y convocó a un concilio en San Pedro para enjuiciar al papa.

“Al papa le fue enviado un auto de comparecencia en el que se especificaban las acusaciones en su contra, entre las cuales se subrayaron las siguientes: ‘Sepa, por lo tanto, que no son pocos sino que muchos los laicos y clérigos que lo han acusado a usted de asesinato, de perjurio, de sacrilegio, de incesto con sus parientes y con dos de sus hermanas...y de que usted ha hecho un brindis al demonio y que, mientras lanzaba los dados, usted invocó a Zeus, Venus y otros demonios...’”

“Sin poder defenderse, Juan XII fue encontrado culpable de alta traición y fue depuesto del pontificado por su conducta, considerada indigna de un papa” (ídem, p. 228).

Estos eventos son un clásico ejemplo de cómo la relación inestable entre iglesia y estado a lo largo de los siglos ha sido semejante a una “fornicación”, profetizada en Apocalipsis 17:1-2. “Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornecido los reyes de la tierra y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”. A los verdaderos seguidores de Dios se les ordena: “salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

El linaje sajón continuó después de la muerte de Otón I en el 973. Sus sucesores fueron Otón II (973-983) y Otón III, quienes aseguraron la elección del primer papa alemán, Gregorio V, en el 996. (Gregorio murió sólo tres años más tarde, a los 27 años). El 21 de mayo del 996 Gregorio coronó a Otón III como Santo Emperador Romano.

Otón convirtió a Roma en el centro administrativo de su imperio y grabó en su sello la inscripción *Renovatio imperio Romanorum* o “restauración del imperio de los romanos”. Este ideal del Imperio Romano continuaría en el segundo milenio, extendiéndose el Sagrado Imperio Romano por mil años, desde el tiempo de Carlomagno hasta Napoleón.

La inestable relación entre la iglesia y el estado dominó la Edad Media y ha continuado en los tiempos modernos.

La división entre oriente y occidente fue formalizada cuando el papa en Roma y el patriarca de Constantinopla se excomulgaron mutuamente en el siglo XI, durante el reinado de Enrique III como Santo Emperador Romano. El cisma había existido por siglos, pero este era un punto de quiebre oficial que todavía se mantiene y que ha tenido graves consecuencias políticas en el curso de la historia. Uno de los ejemplos más recientes, la división entre oriente y occidente provocada por la Guerra Fría, aparentemente se debió en parte a la separación de la iglesia en el siglo XI. Adicionalmente, el conflicto étnico de los años 1990 en los Balcanes se remonta a ciertas antiguas rivalidades religiosas.

Un gravísimo conflicto entre Alemania y Roma fue iniciado por el Concilio Laterano en 1509, que decretó que los futuros papas serían elegidos por un colegio de cardenales, eliminando así la influencia del emperador. Esto tendría un efecto muy duradero y era un presagio de conflictos venideros.

La coronación de Carlomagno por el papa León III en el año 800 a.C. había conducido a una estrecha alianza entre la iglesia y el estado, algo que puede compararse con un matrimonio. La Iglesia de Roma se consideraba la autoridad espiritual sobre las vidas de los hombres, mientras que el emperador era la cabeza de la organización política a la cual los hombres se sometían. La Iglesia enseñaba a la gente que debían obedecer al emperador, mientras que en los asuntos espirituales era el emperador quien imponía la autoridad de la Iglesia sobre el pueblo. Al emperador le correspondía asegurar la conformidad religiosa y la unidad de la fe, usando la fuerza si fuese necesario.

Entre ambos controlaron la mayoría de los pueblos de Europa durante siglos. Sólo con la Reforma Protestante del siglo XVI se logró cierto avance en pos de la libertad religiosa.

A finales del siglo XIX, el papa León XIII lo resumió así: “El Todopoderoso ha asignado la insrucción de la raza humana a dos poderes, el eclesiástico y el civil, uno a cargo de lo divino, el otro

a cargo de los asuntos humanos". También agregó: "La Iglesia y el estado son como alma y cuerpo y ambos deben estar unidos para poder vivir y funcionar correctamente".

Pero la armonía entre ambos era cosa muy rara.

El papa Gregorio VII subió al trono en 1073 y declaró que "¡el papa es el amo de los emperadores! Como prueba de esto afirmó que eran los papas quienes coronaban a los emperadores, y no lo opuesto. El emperador Enrique IV (1056-1106) se enfrentó al papa respecto al tema de las investiduras. Durante siglos, los líderes seculares designaban obispos y abades, invistiéndolos de autoridad espiritual. El papa quería terminar con esto, de manera que fuera sólo él quien pudiera hacer tales nombramientos.

Enrique no quería ceder hasta que finalmente fue excomulgado por el papa. Por esta medida, los súbditos de Enrique fueron exonerados por la iglesia de toda lealtad al emperador, lo que provocó una revuelta entre sus barones. Para poder mantenerse en el trono, Enrique tuvo que humillarse ante el papa, implorando su perdón.

En enero de 1077 Enrique viajó hasta un castillo en Canossa, en el norte de Italia, donde se hallaba el papa. Por tres días se humilló, vestido de cilicio, de pie y descalzo en la nieve y a plena vista desde la ventana de Gregorio. Éste finalmente le concedió la absolución y Enrique se reconcilió con la iglesia.

Ningún otro evento del periodo medieval evidenció tan claramente la supremacía de la iglesia. Sin embargo, se debe recordar que la historia del imperio es una historia de "discontinuidad", es decir, nada se mantenía igual por mucho tiempo. El Sacro Imperio Romano puede haber durado mil años, pero nunca estuvo completamente unido ni completamente estable.

Más allá de las fronteras del imperio también había conflictos entre la iglesia y el estado. En 1205 el rey Juan de Inglaterra se enemistó con la iglesia. En 1208 se dictaron ciertas prohibiciones contra el reino, entre las cuales se encontraba la de negar algunos de los sacramentos de la iglesia con el fin de obligarlo a someterse a la autoridad papal. Juan se vengó confiscando propiedades de la iglesia. Un año después fue excomulgado. En 1212 el papa publicó una bula (documento papal), destronando a Juan y obligándolo a someterse vilmente a Roma. En mayo de 1213 él accedió a mantener su reino como estado feudal del papado y a pagar mil marcos anuales como tributo.

Irónicamente, la iglesia acudió a su rescate dos años más tarde. En 1215, después de que los barones forzaran a Juan a firmar la Carta Magna, el documento que sentaría las bases de las constituciones británica y estadounidense, el papa la anuló en agosto de ese mismo año, declarando que ningún pueblo había tenido jamás el derecho de exigir algo de su rey. El principio del derecho divino de los reyes tuvo que ser validado por la iglesia, ante el riesgo de que la autoridad papal fuera también cuestionada.

Actualmente, el estado soberano del Vaticano es la última monarquía absoluta que aún sobrevive en Europa.

Cuatro enemigos de la fe

El apóstol Pablo dijo con toda claridad que sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6-7). Sin embargo, de vez en cuando a todos nos falta fe. La Biblia menciona al menos cuatro enemigos principales de la fe que debemos evitar.

Los pensamientos inquietantes o preocupación es uno de ellos. A menudo las preocupaciones son sobre cosas físicas, como qué comeremos, beberemos o vestiremos (Mateo 6:25). Si nos centramos en el objetivo final—el reino de Dios, esto impedirá que quedemos paralizados por los problemas (versículos 33-34).

Algunos estudios indican que sólo alrededor del 8 por ciento de nuestras preocupaciones afectarán alguna vez nuestras vidas. Esto significa que el 92 por ciento de nuestras preocupaciones son

una pérdida de tiempo. Pero pueden debilitar nuestra energía y destruir nuestra fe. Una amiga mía le pasa sus problemas a Dios, imaginando que ella sirve una pelota de voleibol hacia donde está Dios y se la deja allí para que él se haga cargo de ella.

El temor es un segundo enemigo de la fe. Cristo relacionó directamente el temor a la pérdida de la fe. Cuando una tormenta azotó la embarcación en la que navegaban él y sus discípulos, Jesús les reprochó por estar demasiado preocupados por su seguridad: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” (Mateo 8:24-26).

El apóstol Juan explicó: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18). El amor y el temor son mutuamente exclusivos. Si tenemos perfecto amor no tendremos temor. Pero si tenemos temor no tenemos perfecto amor.

La duda es otro enemigo de la fe. Cuando Pedro caminó sobre el agua para encontrarse con Cristo, empezó a hundirse. Cristo indicó la causa del problema: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mateo 14:31).

El razonamiento humano es uno de los enemigos más grandes de la fe. Santiago describe cómo funciona este proceso: “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:6).

La palabra griega traducida “dudando” es *dakrino*. Esto quiere decir “juicio cuidadoso”. Es como estar yendo de acá para allá en nuestras mentes tratando de juzgar dentro de nosotros. Se nos dice que no nos apoyemos (confiemos) en nuestra propia prudencia o entendimiento (Proverbios 3:5).

El usar mucho razonamiento humano puede limitar nuestra confianza en Dios. *Barnes' Notes* [Notas de Barnes] explica: “En cuanto a la materia bajo consideración, no debe haber ninguna indecisión, ninguna duda, *ninguna vacilación de la mente*. Debemos venir a Dios con toda confianza y seguridad”.

—Rod Hall

¡Prepárese para ser un rey!

¿Está usted listo para ser un rey? ¿Y un sacerdote? ¿Cómo coherederos con Jesucristo (Roma-nos 8:16-17), qué haremos durante este tiempo?

Pastores gobernando con vara de hierro

Al ser reyes seremos los líderes en el milenio. Hoy nos afligimos cuando vemos todas las injusticias causadas por los gobernantes del mundo. Parte de nuestro trabajo será ejercer verdadera justicia con todas las personas. Nuestras varas serán báculos de pastores para aquellos que son humildes y condescendientes, pero varas de hierro a aquellos que son orgullosos y desafiantes. Dios dice que durante el milenio nadie podrá hacer daño o causar destrucción (Isaías 11:9). En nuestras ciudades, tanto jóvenes como ancianos morarán en paz. Como reyes traeremos la paz y será el fin del caos.

Durante nuestra vida debemos demostrar que somos fieles administradores de las cosas que Dios nos da, y así durante el milenio Cristo podrá confiar en nosotros para gobernar y juzgar a aquellos que él ponga bajo nuestra autoridad (Lucas 19:12-19).

Nuestro papel como sacerdotes

Cuando Israel vuelva a Jerusalén, Dios quitará su ceguera espiritual y les dará su Espíritu Santo. Entonces, como sacerdotes, les enseñaremos el camino de la paz y la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo limpio y lo no limpio (Ezequiel 44:23). Seremos los pastores enviados por Jesús para enseñar el estilo de vida de Dios (Jeremías 3:15). Cuando los individuos comiencen a desviarse, estaremos con ellos, dirigiéndolos diciendo: “Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:20-21).

Enseñaremos el camino de Dios en toda la tierra. Todo el proceso comenzará con Israel, pues ésta será la nación modelo para el resto del mundo, pero seremos enviados a todas las tierras para enseñar los caminos de Dios.

Que ninguno tome tu corona

Debiéramos detenernos y pensar más a menudo sobre el plan maestro de Dios y el llamado increíble que él nos ha hecho. Dios el Padre nos ha invitado personalmente a usted y a mí a ser líderes en su reino. Él nos ha ofrecido el privilegio de ayudar a traer a muchos hijos e hijas a la gloria.

Pero Dios nos advierte que no debemos tomar nuestro llamamiento a la ligera porque entonces perderemos nuestra corona de gloria (Apocalipsis 3:11). Nada en este mundo puede compararse con la gloria que Dios quiere darnos. Pero si no somos cuidadosos, podemos dejar que las preocupaciones de este mundo y las tendencias de la carne hagan que perdamos nuestro asombroso destino.

Dios nos llamó porque él sabe que podemos ser grandes reyes. Perseveremos hasta el final para que podamos estar de pie ante Jesucristo y le oigamos decir: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mateo 25:23).

—Tim Groves

Siete claves para entender y poder aplicar eficazmente las parábolas de Cristo

“Y sin parábolas no les hablaba”. “...porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden”.

Cristo a menudo enseñó usando parábolas. ¿Cómo podemos usar y entender mejor estos poderosos instrumentos?

Por Bernard J. Hongerloot

Cristo habló de los trabajadores de una viña que fueron contratados a diferentes horas del el día pero que al final recibieron el mismo salario, de la rebelión en una viña, de la levadura, de la búsqueda de una moneda perdida, de una oveja perdida, de una fiesta de bodas, de la semilla de mostaza, de una red que recoge toda clase de peces. Habló de tela nueva, del vino nuevo, de una perla de gran precio, de un fariseo y un recaudador de impuestos, de un hijo pródigo, de un hombre rico y uno pobre llamado Lázaro, de un rico fatuo, de la sal que ha perdido su sabor, del deber de un criado, de ovejas y cabras, de la señal de Jonás, de la cizaña en un campo, de 10 minas, de 10 talentos, de 10 vírgenes, de un sembrador que siembra en un campo.

En total Jesús mencionó entre 50 y 60 parábolas. Su importancia en nuestro crecimiento cristiano no puede ser subestimada. ¡En verdad, Cristo nos dejó una riqueza de información y principios preciosos para que reflexionemos sobre ellos! ¡Pero también son una forma de enseñar a su pueblo los principios salvadores y vivificantes necesarios para entrar en su reino venidero!

Una definición

¿Pero, qué es una parábola? En pocas palabras: “Narración de la que se deduce una enseñanza moral o una verdad importante” [del gr. *parabolé*, comparación (Pequeño Larousse Ilustrado)].

Un estilo de enseñanza

“Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo” (Marcos 4:33-34).

Aprendemos varias cosas de este pasaje en Marcos:

1. Cristo utilizaba las parábolas como fuente principal de su enseñanza.
 2. De esta forma, Cristo ampliaba la palabra de Dios a sus discípulos.
 3. Cristo les habló de este modo “conforme a lo que podían oír”
 4. Cuando estuvieron solos, él les explicó aquellas parábolas, dilucidando toda su profundidad.
- Contrario a la creencia popular, Cristo no usó esta forma de enseñanza para revelar la verdad de Dios a todos, ¡sino para ocultarla!

No era para que todos lo entendieran

En Mateo 13:10-17, leemos que los discípulos le preguntaron a Jesús directamente por qué hablaba en parábolas. Él les dijo: “*Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado*” (v. 11, énfasis añadido en todas las citas).

¿Qué aprendemos de ese pasaje en Mateo? Primero, el pueblo de Dios puede entender las parábolas (“bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”—v. 16). Segundo, los inconversos no pueden (“a ellos no les es dado”).

La conclusión lógica entonces es que sólo el Espíritu de Dios en nosotros puede hacernos entender su verdad. Uno no puede subestimar la importancia de ese principio. A lo largo de los años, a menudo hemos visto que hay personas que van “al mundo exterior”, buscando explicaciones para entender las parábolas. Dios claramente dice aquí que sólo los suyos, sus llamados, pueden entender. Más adelante ahondaremos en esto.

Primero, me gustaría compartir con ustedes siete puntos claves que me han ayudado enormemente a través de los años en el estudio de la palabra de Dios y, en particular, en el estudio de las parábolas de Cristo. Estos son:

1. Las parábolas no son narraciones comunes y corriente; son instrumentos dinámicos de enseñanza que comunican principios espirituales claves.

El sentido de una parábola no está limitado a un solo momento en el tiempo. La parábola del sembrador en Mateo 13 es un ejemplo: Es tal vez una de las parábolas que más mencionamos en nuestras publicaciones, debido en parte a que Cristo mismo la explicó. (¡Los Evangelios no nos explican todas las parábolas, sólo unas cuantas! ¡Necesitamos más oración, meditación y ayuno para entender mejor aquellas cuyo significado es menos obvio!)

Al leer la parábola del sembrador (o en realidad cualquier otra parábola pronunciada por Cristo), lo primero que tenemos que tener presente es que es una parábola y no una narración ordinaria o necesariamente una profecía (aunque también pueda tener un mensaje profético, como la de las vírgenes de Mateo 25). Hay una diferencia enorme. A través de sus parábolas, Cristo da a conocer principios espirituales muy importantes para *nosotros*, su pueblo, los cristianos verdaderos.

¿Nos encontramos en la buena tierra, creciendo y dando fruto? ¿O estamos en un momento de nuestra vida cuando, espiritualmente hablando, es más bien rocoso y seco, con muy poca de la humedad preciosa del Espíritu Santo? ¿O permitimos que las preocupaciones de este mundo nos tengan abrumados? Esta parábola es un instrumento valioso que nos permite evaluar nuestra actuación espiritual y meditar sobre qué curso de acción es necesario tomar. Y no está limitada a un sólo instante en el tiempo. No es una descripción rígida y definitiva de una realidad única.

2. Nunca suponga que ya lo ha logrado.

Lo más seguro, inteligente, humilde y honesto es suponer que todavía tenemos un largo camino para andar, que todavía tenemos que crecer y mejorar. Pablo, más de 20 años después de su conversión, todavía no tenía una opinión muy elevada de sí mismo. Él escribió: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco eso hago... Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:14-15, 25).

Unos años más tarde, Pablo todavía no suponía que ya lo había logrado: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui tam-

bien asido por Cristo Jesús, hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Fue tan sólo al final de su vida que él sintió que había hecho lo que había podido: “*He peleado la buena batalla*, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, *me está guardada la corona de justicia* la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7-8). Al leer las palabras de Cristo y las parábolas en particular, nunca es seguro o prudente suponer que “a buen entendedor, pocas palabras bastan” y que ya no se aplica a nosotros. ¿No es un poco presuntuoso suponer que ya estamos bien? Mantengamos eso en mente cuando estudiemos las parábolas.

3. Si deseamos entender las parábolas, necesitamos el Espíritu de Dios. No vamos a adquirir verdadero entendimiento si acudimos a los inconversos para que sean estos los que nos expliquen.

Estoy seguro que todos hemos oído o hemos leído explicaciones incorrectas de algunas parábolas de Cristo, que hacen énfasis en lo equivocado, algo que ocurre cuando no se capta la idea de toda la narración.

Debemos asegurarnos de acudir a las “verdaderas autoridades” para obtener entendimiento. ¡Hay tantos supuestos expertos que se equivocan al captar la correcta aplicación espiritual! Es vital para nosotros, como pueblo de Dios, entender lo que Cristo dijo: Dios da entendimiento especial a sus hijos. Además, la mayoría de los llamados cristianos no obedecen a Dios, y la obediencia es una clave para recibir el Espíritu Santo de Dios y para el entendimiento espiritual (Hechos 5:32).

4. Acepte siempre lo que la Biblia dice y no le adjudique significados que no tiene.

Por supuesto, hay un equilibrio correcto entre el análisis y las conjeturas falsas. Pero debemos estar seguros de que no estamos interpretando las palabras de Cristo de acuerdo a nuestro propio parecer. El ejemplo típico de esto se encuentra en Mateo 5:28, donde Cristo dice: “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. Uno puede imaginar fácilmente a un hombre que anda con su cabeza mirando al suelo todo el tiempo y chocando con las paredes, temeroso de “mirar a una mujer”. La advertencia que Cristo nos hace es de “no codiciarla”. No debemos mirar a una mujer con intenciones codiciosas. Cristo no estaba diciendo que nunca debemos mirar a una mujer. Es necesario estar seguros de entender la intención de las parábolas, y no debemos irnos por la tangente usando especulaciones extravagantes.

Es necesario recordar que debemos ceñirnos “a las declaraciones directas de las Escrituras” o “a las implicaciones directas de las Escrituras”, y no sacar cualquier conclusión precipitada basados en “las implicaciones probables de las Escrituras” sin un estudio a fondo adicional. Nuestras conclusiones no deben estar basadas en opiniones personales, “conclusiones deducidas de la revelación general” (como “revelaciones” de un líder que asegura haber tenido un sueño) y sobre todo de la “especulación absoluta” (como en la esfera de la profecía). Acordémonos de esto cuando estudiamos las parábolas.

5. Las parábolas son para los cristianos verdaderos—no para el mundo en general. Están dirigidas a nosotros.

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen...Oíd, pues, vosotros...” (Mateo 13:16-18). ¡Y me permito añadir que *todas* se aplican a nosotros! Una cosa es alegrarse por haber encontrado la perla del gran precio y otra muy diferente es interiorizar las enseñanzas de Cristo y realmente ponerlas en práctica. Cada día, debemos preguntarnos: ¿Es todavía la preciosa verdad de Dios un tesoro inestimable para mí? ¿Qué hago con ella?

Es importante notar la diferencia en la expresión que utilizan Marcos y Lucas en la parábola del sembrador (Marcos 4:24; Lucas 8:18) “Mirad *lo que oís*” y “Mirad, pues, *cómo oís*”.

Realmente dudo de que la intención de Cristo fuera que sus parábolas sirvieran para “un estudio de sólo una vez”. Más bien son “varas de medir” para ser usadas en forma regular. ¿Crece el reino

de Dios en nosotros como la semilla de mostaza? ¿Qué tipo de peces somos? Hemos sido recogidos en la red de Cristo. ¿Somos buenos para su consumo o seremos desechados? Como se explica en Mateo 13:24-30, estamos rodeados de cizaña conforme nos vamos desarrollando. Así es la vida. ¿Pero acaso, como la levadura, afectamos a todos aquellos alrededor de nosotros con nuestra manera de vivir? ¿Estamos todavía buscando con entusiasmo aquél, a veces no tan obvio, “tesoro escondido” que es de Dios?

Hasta qué punto sacamos de nuestro “tesoro cosas nuevas y cosas viejas” (v. 52). ¿Cómo explicamos esos refranes? ¿Tomamos el tiempo para explicarlos, ampliarlos y meditar sobre ellos? Éstas son instrucciones directas de Cristo a sus discípulos.

6. Las paráboles a menudo nos describen en las diferentes etapas de nuestra condición espiritual.

Retomando la parábola del sembrador, no siempre nos encontramos en tierra fértil. ¿No nos vemos a veces atrapados en las espinas y los cardos, abrumados por las inquietudes o las preocupaciones de este mundo? ¡Yo sí! Fluctuamos.

Pero estudiemos otra parábola...la que trata del hijo pródigo. Teniendo presente lo que hemos visto antes, preguntémonos quiénes somos nosotros. ¿Somos siempre como el hijo bueno, el padre amoroso o el hijo pródigo? ¿No sucede a veces, aun después de habernos convertido, que “bajamos la guardia” o descuidamos nuestra defensa? ¿No somos nosotros a veces un poquito como el hijo pródigo? Seamos honestos. Meditemos sobre esta parábola.

¿Cuánto aceite tenemos en nuestra lámpara espiritual? ¿Estamos en la obra, ocupados y velando? ¿Está nuestro árbol produciendo buen fruto? ¿Nos alimentamos con el Pan de Vida? ¿Somos indiferentes al oír a los niños que nos cantan, o somos siervos verdaderos de Dios preparando el camino?

¡Las paráboles son un tesoro increíble! ¡El tesoro de Dios!

7. Pidamos más entendimiento y más del Espíritu de Dios para aplicar mejor las paráboles.

Hay más en ellas de lo que creemos. No tenemos perfecto entendimiento. Entre más cerca estemos de Dios, más las estudiaremos y meditaremos sobre su sentido y así estaremos mejor equipados para crecer y pensar como Dios piensa. Si tenemos sed, nuestro Señor y Maestro está más que dispuesto a saciar nuestra sed (Juan 7:37).

Para aplicar lo que hemos aprendido, lean la parábola de los obreros en la viña en Mateo 20:1-16. Se sorprenderán cuando encuentren mucho más de lo que previamente se hayan imaginado. ¡Feliz estudio!

Podemos hacer algo por alguien

Uno de los aspectos positivos de la comunicación tan extensa y rápida de hoy es que estamos más conscientes de las necesidades de salud de otros en la Iglesia de Dios. Sin embargo, puede ser abrumador, ya que no podemos orar de una manera realista y eficaz por cada persona que aparece en esas listas de oración.

Entendemos la importancia de la oración, ¿pero cuál es el orden correcto de lo que llevamos en la conversación ante Dios? ¿Tratamos por todos los medios de amontonar todo en nuestro tiempo de oración, o nos vamos al otro extremo y las ignoramos? El cuento corto conocido como “El lanzador de las estrellas”, por Loren Eiseley, ilustra un principio que puede ayudarnos a orar mejor el uno por el otro.

“Érase una vez, un sabio que solía ir al océano para hacer sus escritos. Él tenía el hábito de caminar en la playa antes de comenzar su trabajo. Un día, cuando él caminaba a lo largo de la orilla, mirando en la distancia vio una figura humana... Cuando se fue acercando notó que la figura era la de un joven... el joven acercándose a la orilla de la playa, se inclinaba y recogía pequeños objetos

que luego los lanzaba al océano. Acercándose un poco más le habló diciéndole ‘¡Buenos días! ¿Puedo preguntar qué es lo que usted está haciendo?’

“El joven hizo una pausa, miró hacia arriba y contestó: ‘Lanzando estrellas de mar en el océano’. ‘¿Debo preguntar entonces, por qué lanza usted las estrellas de mar en el océano?’ le dijo el sabio algo sorprendido. A esto, el joven contestó: ‘El sol aumenta y la marea se retira. Si no los lanza al agua, morirán’. Al oír esto, el sabio comentó: ‘Pero, joven, ¿no se da cuenta usted que hay millas y millas de playa y hay estrellas de mar a lo largo de cada milla? ¡Usted simplemente no puede marcar una diferencia!’

“Con esto, el joven se inclinó, recogió aún otra estrella de mar, y lo lanzó en el océano. Al entrar en el agua, él dijo: ‘Hizo una diferencia para ese.’”

¿Y que si en vez de concentrarnos en la cantidad o ignorando la necesidad en general nos concentráramos en la diferencia que podemos marcar para una persona específica? Si hay una condición, una situación, una persona que nos afecta a nosotros a un nivel más personal, ore más fervientemente por ella. Simplemente no hay ninguna forma de hacer justicia a todas las peticiones de oración que oímos, pero podemos tomar el tiempo necesario para hacer una oración de calidad ante Dios por una persona en necesidad.

Cuando yo era joven, había un niño pequeño en nuestra congregación local que contrajo una enfermedad grave. Una de las opciones era una operación quirúrgica, pero eso podría cambiar la calidad de su vida de modo negativo.

Estuve orando por ese muchacho por semanas, no porque fuera un buen amigo o porque me dijeron que debía hacerlo, sino porque sabía lo que significaba ser un muchacho pequeño y no me podía imaginar que yo tuviera que pasar por su situación. Oré por él porque yo quería que él tuviera lo que yo tenía. Ese muchacho sanó sin necesidad de la operación. No puedo saber si mi oración fue específicamente lo que motivó la intervención de Dios, pero sé que tuvo un impacto. La oración de fe salva al enfermo (Santiago 5:15). No podemos dar nuestra vida por todos, pero lo podemos hacer por un amigo (Juan 15:13). Dedique el tiempo que sea necesario para que sus oraciones “marquen la diferencia para alguien”.

—Dan Dowd

Los hermanos de Unida se regocijan en la Fiesta de los Tabernáculos

Argentina

Mendoza

El Salmo 133 fue el tema de la semana en la que 415 hermanos de 11 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, El Salvador, Inglaterra, Guatemala, México, Uruguay y los Estados Unidos) se regocijaron juntos ante Dios en la Fiesta de los Tabernáculos en Mendoza, Argentina, este año.

La fiesta se llevó a cabo en el Hotel Ejército de los Andes, en los alrededores de Mendoza y al pie de las majestuosas montañas de los Andes. Todos comimos nuestros alimentos juntos en el hotel, lo que creó una atmósfera milenial alejados de las distracciones del mundo. Aquellos que se encuentran aislados durante el resto del año, se regocijaron especialmente por el compañerismo que se tuvo, pues la fiesta es su única oportunidad de reunirse con otros miembros. Algunos de los hermanos procedentes de Brasil pusieron un ejemplo especial y edificante al viajar por tres días en autobús para celebrar la fiesta en Mendoza con otros que son del mismo sentir.

Si bien es cierto que nos deleitamos con los filetes argentinos y el vino, el alimento físico sólo sirvió para realzar el banquete espiritual que Dios preparó. Los sermones fueron dados por los mi-

nistros Alfredo Arboleas, de Argentina; Saúl Langarica y Jaime Guiñez, de Chile; y Jim Franks y Ralph Levy, que nos visitaron de los Estados Unidos. También disfrutamos de dos estudios bíblicos. Se ofreció traducción simultánea para todos los mensajes. El enfoque de los mensajes fue aprender a temer a Dios y alegrarse en la esperanza del Reino de Dios de tal forma que esto cambie la forma en que vivimos nuestras vidas hoy. El hecho de tener música especial todos los días fue algo que añadió realce a los servicios también.

Los hermanos de Chile y Argentina invirtieron meses de arduo trabajo antes de la fiesta, con el fin de preparar actividades que todos pudieran disfrutar según su edad. Desde una fiesta infantil, hasta bailes familiares, reunión de damas y actividad para los ancianos, torneos de fútbol y un espectáculo de talentos, hubo algo para cada uno. Durante las actividades, el énfasis fue puesto en alegrarse delante de Dios y glorificarlo a él. La actitud de servicio de todos los participantes creó una atmósfera de colaboración, paz y acción de gracias.

El Último Gran Día le puso fin al tiempo que pasamos juntos, con siete bautismos y la bendición de cuatro niños. Abandonamos el sitio fortalecidos y preparados para afrontar otro año en el mundo de Satanás con nuestra mirada fija en la meta del Reino.

—Erin Tootle

Bolivia

Cochabamba

La Fiesta de los Tabernáculos en Bolivia se efectuó en el muy hermoso lugar de temporada campestre y centro de convenciones en Cochabamba. En el precio del alojamiento estaban incluidas las comidas estilo buffet, en las que uno puede comer cuanto desee. Además, después de los servicios y actividades, el hotel ofrecía una gran variedad de entremeses. ¡Nadie que haya asistido a la fiesta en este lugar del mundo podrá decir jamás que se sintió con hambre!

La asistencia fue de 61 personas, incluyendo a seis del Perú, tres de Chile y dos de los Estados Unidos. El ministro en el sitio de la fiesta fue Fred Nance, quien contó con la ayuda de Raúl Machicao, el diácono en Bolivia. Por supuesto, el servicio de muchas personas fue un elemento fundamental para el éxito de la fiesta.

La *fiesta de niños* (actividad de niños) fue el primer acontecimiento en la lista. En ella tuvimos una variedad de juegos y parodias que los adultos disfrutamos tanto como los niños. Muchos pudieron disfrutar de algunos ritmos de baile locales y varios que son populares en todas partes de Sudamérica.

El espectáculo de talentos fue una presentación que todos los asistentes recordarán durante mucho tiempo. La variedad de bailes, canciones y trajes típicos de Bolivia, Perú y Chile que los hermanos presentaron después de trabajar arduamente a lo largo del año fue valorada con gran gozo por todos los asistentes.

Los mensajes hicieron énfasis en la necesidad de estar ocupados en la obra de crecer y progresar para ser mejores cristianos, esperando con fe los tiempos de restauración y descanso que representa esta Fiesta de Tabernáculos.

En general, puedo decir que al asistir a la fiesta en Bolivia podemos disfrutar de una apacible fiesta familiar, en un hermoso sitio, y tenemos la oportunidad de conocer a todos los asistentes, mientras con anhelo anticipamos el tan esperado Reino de Dios.

—Fred Nance

Brasil

Maloca de Moscou

Los hermanos en Brasil celebraron una vez más la Fiesta de los Tabernáculos en Maloca. La asistencia fue de 55 personas, incluyendo a los niños.

Fue edificante y positivo ver el esfuerzo que todos hicimos, pues deseábamos estar juntos, unánimes, durante estos ocho días. Fue muy alentador ver como cada uno demostró la importancia que el mundo de mañana reviste, en el diario vivir.

Enviamos nuestros más calurosos saludos a nuestro pastor, Saúl Langarica, y a nuestros hermanos y hermanas en Cristo en Chile; nos sentimos muy agradecidos por el apoyo económico que nos dieron, que nos permitió asistir a la fiesta.

Escuchamos sermones en portugués e inglés que fueron enviados de las oficinas centrales en Cincinnati, Ohio. También tuvimos un estudio bíblico para los jóvenes conducido por Clyde Chinnian, uno de nuestros líderes en la congregación. Durante la semana tuvimos actividades deportivas como el fútbol, voleibol y carreras.

Lo más significativo que tuvimos durante toda la fiesta, fue la paz y armonía entre los hermanos. Todos pedimos por eso al comienzo de la fiesta, y Dios nos lo dio en abundancia. Que Dios le de a todos en la Iglesia un maravilloso año nuevo.

—Geraldo de Souza

Chile

Lican Ray

¡Lican Ray es un maravilloso lugar para pasar la fiesta de Dios! Su ubicación geográfica facilita el compañerismo, la adoración, el compartir los alimentos, juegos y regocijo, cumpliendo de esta forma el lema de Salmo 133, establecido al principio de la fiesta. La campiña es milenaria y pinto-resca, con el fondo de la cordillera de los Andes y el Volcán Villarrica cubiertos de nieve.

Los días tuvieron variadas temperaturas, pero las cálidas sonrisas y los abrazos calurosos de los hermanos lograron rápidamente que cada día fuera alegre. Hubo 320 hermanos que celebraron la fiesta en Lican Ray.

Algunos restaurantes estaban situados a sólo unas cuadras de distancia, pero la mayor parte de los hermanos prefirieron compartir las comidas entre ellos en sus cabañas situadas en los terrenos del complejo hotelero de “El Conquistador”.

Las actividades para las diferentes categorías de edad tuvieron mucha aceptación. Los adultos jóvenes planearon, prepararon y disfrutaron de un asado al aire libre. Mientras esperaban que la carne estuviera lista, participaron en diferentes juegos y actividades relacionadas con la Biblia. Los niños se divirtieron en una fiesta de juegos.

Hubo una noche de damas patrocinada por el Club de Oratoria, y *onces* preparadas para las señoras y los ancianos. Además, viajamos a una de las fuentes termales cercanas y hubo dos bailes, uno familiar y otro para los adultos jóvenes. Todos disfrutaron de una noche de talentos de sainetes graciosos y bailes chilenos tradicionales.

Los mensajes de la fiesta fueron bien preparados y apropiados para la estación. Tres ministros estuvieron presentes para ofrecer los mensajes. El señor Saúl Langarica, coordinador de la fiesta estuvo presente los tres primeros días. Jaime Gallardo y Fermín Naín fueron los ministros presentes durante toda la fiesta. Scott Hoefker y Omar Morales también nos ofrecieron mensajes importantes.

Todos los días nos deleitamos escuchando números de música especial. Hubo tres bautismos durante la fiesta y siete niños fueron bendecidos en el Último Gran Día.

Hicimos una fiesta de despedida en la noche después del Último Gran Día para despedir a todos los asistentes. ¡Después de muchos abrazos, fotos y despedidas con lágrimas, la mayoría de los hermanos abordaron un autobús para emprender su viaje de 10 horas, mientras todos anticipamos la fiesta del año próximo!

—Gayle Hoefker

Colombia

Santa Marta

¡Es increíble pensar que ya hemos celebrado otra fiesta más, y otro ciclo de fiestas de Dios se ha terminado! Este año, a pesar de las crecientes dificultades económicas que se han estado presentando, tuvimos una asistencia de 104 personas. Algunas personas que en años anteriores no habían podido asistir, pudieron hacerlo en esta ocasión. Esto fue motivo de mucha alegría.

Nos visitaron personas de la Argentina, Ecuador y Venezuela, lo cual es motivo de regocijo para todos los hermanos en Colombia.

El tema principal de la fiesta fue la necesidad que todos tenemos de dar mucho fruto. La necesidad de avanzar hacia el Reino de Dios y estar preparados para cuando Jesucristo regrese a establecer ese Reino que todos anhelamos. Al fin y al cabo, la Fiesta de Cabañas está estrechamente relacionada con la cosecha. ¿Qué hace que podamos traer a la fiesta una cosecha abundante y qué hace que nuestra cosecha sea escasa? ¿Qué debemos hacer para que el año próximo traigamos una cosecha mejor ante Dios? Estos fueron algunos interrogantes que tratamos de resolver en los sermones.

Esta vez contamos con la bendición de que muchas personas participaron en las diferentes actividades que realizamos, especialmente los niños. Tuvimos un coro de niños que cantó la música especial del primer día de la fiesta. Un motivo de inspiración para todos. Además, tenemos un grupo importante de jóvenes, que esperamos poder instruir en el camino de Dios y enseñarles en lo que hemos sido enseñados. Realizamos actividades de integración, una tarde infantil, un baile familiar, una noche de talentos, una visita a una de las playas más bonitas de la región, especialmente conocida por sus arrecifes coralinos y una tarde de damas.

Nos sentimos muy felices porque este año tuvimos 5 bautismos. Sabemos que vivimos tiempos difíciles y cada año trae nuevos desafíos y pruebas que Dios permite para que nos acerquemos a él y para que aprendamos a depender y a confiar en su poder y su fuerza. Esperamos con su ayuda, volver el año próximo a celebrar sus fiestas, y a estar de pie delante de él, ¡cuando venga a establecer su Reino!

—Eduardo Hernández

Guatemala

Antigua

Sin duda alguna, acabamos de tener la mejor fiesta de todos los tiempos: ¡una atmósfera primaveral, chubascos aislados y un ambiente de afecto caluroso y fuerte, demostrado por una cooperación llena de entusiasmo!

Hubo ocasiones especiales para cada uno y para todas las edades. Éstas incluyeron un desayuno para las damas, el día de la familia, un desayuno-almuerzo para los mayores de edad y un baile y reunión para la juventud, con un seminario especial sobre como tomar decisiones sabias. Muchas actividades adicionales también contribuyeron para hacer que esta fiesta estuviera principalmente orientada hacia la familia.

Los inspirados mensajes nos ayudaron a concentrarnos en las cosas que son realmente importantes en la vida y nos mostraron como alcanzar aquellas prioridades nuestras que están de acuerdo con las establecidas por Dios. Nuestra atención estuvo especialmente enfocada en la venida de su Re-

ino—una promesa que pronto se cumplirá y que debe motivarnos a esforzarnos cada día, obedeciendo fielmente a las leyes de nuestro gran Creador.

Nos despedimos con algo de tristeza, pero estuvimos también felices y decididos a mantenernos en contacto unos con otros, apoyándonos y manteniendo un frente unido frente a los problemas que seguramente se presentarán.

La asistencia máxima fue de 656, y tuvimos la bendición suprema de ocho bautismos para rendondear la alegría de todos. Realmente todos disfrutamos de un tiempo maravilloso, y estamos haciendo desde ahora planes para el próximo año.

—*Luis Mundo Tello*

México

Acapulco

La justicia, la paz y la alegría fueron los ingredientes presentes en la Fiesta de los Tabernáculos de este año en el hermoso puerto de Acapulco, Guerrero, México, donde 356 hermanos disfrutaron de ocho días de compañerismo y alimento espiritual.

Entre los asistentes había personas de diferentes regiones de México y de los Estados Unidos y Ecuador. Todos participaron en animadas y divertidas actividades especialmente planeadas para la fiesta, entre las cuales podemos mencionar una tarde agradable para las damas, una cena con alegre baile familiar incluido, un espectáculo de talentos, una actividad exclusiva para las parejas que terminó con un baile romántico, un día en la playa y un baile familiar, sólo por mencionar algunas.

Pero indudablemente, la mejor parte de la fiesta fue el alimento espiritual recibido en clases bíblicas para los niños, estudios bíblicos para los miembros, sermoncillos y sermones.

El video de la fiesta fue proyectado en la pantalla durante el quinto día. En la encuesta oficial de la fiesta, el 93 por ciento dijo que el video había sido uno de los eventos sobresalientes de la fiesta, de excelente calidad y de mucha inspiración.

Muchos comentaron que no volverían más a quejarse sobre sus circunstancias porque el video les había ayudado realmente a ponerlas en la perspectiva correcta. Al ver la fortaleza espiritual de sus compañeros cristianos para afrontar las adversidades, esto les motivó a continuar caminando en fe hasta que el reino de Dios se establezca aquí en la tierra.

Además, este año tuvimos la ordenación de un nuevo diácono y ocho bautismos. Durante el Último Gran Día, los oradores explicaron el significado del día. Por la tarde, Enrique Granados, que es el ministro en la Ciudad de México, exhortó a todos a perseverar en nuestra lucha contra Satanás y a seguir preparándonos de modo que podamos vernos el próximo año en la Fiesta de los Tabernáculos y finalmente en el Reino de Dios.

Se anunció que la fiesta el año próximo se llevará a cabo en la ciudad de San Miguel de Allende, una de las ciudades más hermosas en México. Los miembros aplaudieron al escuchar estas noticias.

¡En resumen, realmente tuvimos la mejor fiesta que jamás hayamos tenido!

—*Larry Roybal*

Perú

Huanchaco

Doscientos cuarenta personas procedentes de ocho países disfrutaron de una fiesta maravillosa y espiritualmente satisfactoria, aproximadamente 563 kilómetros al norte de Lima, en la ciudad costera de Huanchaco, Perú.

Entre otros, los mensajes desarrollaron los temas de guardar la fe, mantener el celo y retener la corona y fueron presentados en español y en inglés con traducción simultánea. Entre los eventos sobresalientes de la fiesta estuvieron la visita del Dr. Ralph Levy, miembro de la Facultad del Centro

Bíblico Ambassador y la ordenación del Dr. Juan Cornejo del Carpio, un miembro de la congregación en la ciudad de Arequipa al sur de Perú, como diácono.

Durante el segundo día de la fiesta, se celebró la boda de Efraín Espinoza y Claudia Llanos de Lima. Además de la boda, los miembros disfrutaron de tres bailes, una noche de *karaoke* y un espectáculo asombroso de talentos lleno de números musicales que presentaban la historia, vestuario, cultura, y bailes de Sudamérica y podría competir perfectamente con cualquier espectáculo de talento profesional.

Además de todo esto, la fiesta tuvo actividades diarias para ayudar a los miembros a estrechar los lazos de amistad. Hubo una tarde de risa y juegos para las damas, un día de diversión para los niños que consistió en una presentación de marionetas, una actividad para los adolescentes y un día de diversión familiar en la playa con juegos de equipo y un concurso de construcción de castillos de arena.

El alimento físico y el compañerismo afectuoso abundaron durante toda la fiesta. Los miembros se marcharon espiritualmente rejuvenecidos y listos para afrontar otro año antes de estar juntos otra vez.

—Dan y Renea Apartian

Enfrentando la vida con fe

La fe en Dios es la clave, que muchos pasan por alto, para vencer los momentos difíciles, especialmente si tenemos que enfrentarnos con líderes que son incrédulos.

Todos tenemos sueños en la vida. Nuestros sueños nos animan y nos ayudan a mirar hacia adelante y planear nuestro futuro. Pero a veces surgen dificultades, las cosas no siempre salen como las planeamos. Al responder a estos desafíos difíciles e inesperados, a veces tenemos que modificar nuestros sueños. ¿Cómo respondemos a esta clase de dificultades?

Podremos sentirnos amedrentados, pero Dios nos dice que no quiere que nos preocupemos, ya que él proveerá para nosotros de la misma forma en que lo hace con las aves y con toda la creación (Mateo 6:25-32). Nuestro Creador también nos ha dado ejemplos bíblicos que muestran cómo podemos triunfar—si le obedecemos y tenemos fe en él.

Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego

El libro de Daniel cuenta la historia de un grupo de jóvenes que afrontaron un desafío que nunca podían haber imaginado. Ellos habían sido arrebatados de sus casas y familias y llevados a una tierra extranjera donde hasta el alimento les era extraño.

Esta es la historia de cuatro amigos. Los conocemos en la Biblia como Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Estos jóvenes fueron llevados de sus casas cuando los babilonios conquistaron la nación de Judá (Daniel 1:1-6). Pero en vez de hacerlos esclavos con el resto de los cautivos fueron escogidos, y probablemente forzados, a participar en un sistema educativo de tres años con el fin de prepararlos para formar parte de un grupo selecto de asistentes del rey de Babilonia (v. 4).

Esta ‘escuela’ sólo seleccionaba a los jóvenes más inteligentes, y luego los proveía de la mejor educación disponible en el mundo de ese tiempo. Ellos tendrían que aprender cantidades enormes de información y manejarla de tal forma que pudieran utilizarla en el momento en que la requirieran. Y si ellos lograban hacerlo, podrían presentarse directamente ante el rey.

Los obligaron a cambiar sus nombres, a aprender a hablar un idioma extranjero y hasta a comer lo que se les diera (vv. 7-8).

Los cuatro amigos pronto se dieron cuenta que tenían que encontrar la manera de excusarse de comer alimentos diferentes a los que consumían normalmente. El líder de la escuela no sabía qué hacer ante esta petición. Parece que él nunca había tenido que afrontar la situación de que alguien se

negara a seguir las instrucciones específicas y se sentía comprensiblemente aprensivo. Al fin y al cabo, si estos estudiantes no se mantenían saludables, él sería incriminado por ello.

¿Qué hicieron entonces Daniel y sus amigos? ¿Se mantuvieron firmes en su petición, o se conformaron y comieron el alimento del rey? No, Daniel y sus amigos ya habían establecido una buena relación con el siervo que estaba encargado de ellos y se destacaban como buenos estudiantes. Ellos le pidieron poner a prueba su dieta. Dios los apoyó y al fin de sólo 10 días, ellos estaban más saludables que los demás.

Enfrentándose al horno de fuego

Luego vemos que tres de estos amigos tienen que afrontar un segundo desafío mucho más difícil. En este momento ellos ya habían sido promovidos a posiciones de autoridad en Babilonia (Daniel 2:49). Pero ahora estaban siendo probados por una nueva ley que exigía que todos, incluso ellos, tenían que adorar un ídolo que el rey había levantado (Daniel 3:1-7). Si ellos no adoraban este ídolo, entonces serían quemados vivos en un horno de fuego ardiendo.

¿Cómo afrontaría usted esta situación? Estoy seguro que ante todas estas circunstancias: la nueva ley, la furia de sus enemigos, la respuesta del rey, deben haberse sentido profundamente preocupados y con una gran inquietud por saber que debían hacer ante todo esto.

Sin embargo, ellos no se detuvieron, sino que dieron una respuesta sin vacilar (Daniel 3:16-18). Incluso cuando el rey los encaró, no vacilaron. Ellos sabían cual respuesta tenían que dar; aun sabiendo que podrían perderlo todo, los tres declararon firmemente que permanecerían fieles a lo que creían. Estaban totalmente conscientes de que esta decisión podría costarles sus vidas.

Dios intervino milagrosamente y los salvó, y ni siquiera el cabello de su cabeza se quemó (v. 27).

Los desafíos de hoy

¿Qué tienen que ver estos ejemplos con nuestra vida actual? Por suerte, en el mundo de hoy, son muy pocas las ocasiones en que tenemos que enfrentar decisiones que puedan costarnos la vida. Pero hay momentos en que todos tenemos que decidir si hemos de seguir lo que creemos y fortalecer nuestro carácter, o simplemente hacer lo que todos están haciendo.

Quizás tales desafíos podrían incluir la decisión de no trabajar un turno el viernes por la noche, o tener que pedir a un maestro que le cambie la fecha del examen para poder guardar el sábado o las fiestas santas de Dios. Con frecuencia es más fácil sólo sonreír, no preguntar, y trabajar el turno o presentar el examen—quizás con el deseo de evitar que el jefe o el maestro se molesten por nuestra petición.

¿Cómo fue que estos jóvenes de antaño—Sadrac, Mesac y Abed-nego—sirvieron a Dios? Ellos fueron diligentes en hacer su parte para resolver la situación e ir más allá de su deber, pero a la vez demostraron gran fe en su Dios, quien les recompensó ampliamente por sus acciones y su fe.

Preparando nuestra fe

La fe es esencial para el éxito. La mayor parte de nosotros queremos obedecer a Dios — hacer lo que es correcto. Pero a menudo tenemos que tomar decisiones difíciles, ya sea de obedecer o afrontar las consecuencias de nuestras decisiones. Estas decisiones serán más fáciles si anteriormente nos hemos preparado para ello. ¿Hemos demostrado nuestra sinceridad, nuestra integridad y nuestro compromiso con nuestros jefes o maestros, de modo que ellos estén más inclinados a ayudarnos? ¿Hemos decidido que aun si nuestras peticiones son rechazadas obedeceremos a Dios? ¿O transigimos con nuestras creencias y dejamos de ir a la iglesia?

Nosotros también debemos demostrar que estamos dispuestos a hacer más de lo que se espera de nosotros. Nuestra fe nos da la fuerza para hacerlo. Daniel y sus amigos estuvieron dispuestos a depender de su fe para probar que ellos podrían sobrevivir sin el alimento del rey.

Sabemos que Dios quiere que seamos felices y prósperos. Después de todo, somos sus hijos y él sólo quiere lo mejor para nosotros. Daniel y sus tres amigos llegaron a ser líderes en el imperio babilónico. Usted también puede triunfar.

No tenemos que renunciar a nuestros sueños y ambiciones que están de acuerdo con Dios. No piense que no puede alcanzarlos. Si usted demuestra su fe en Dios, entonces ya está en el camino hacia el éxito.

¿Cómo entonces debemos afrontar los desafíos que amenazan con impedirnos alcanzar nuestras metas? Podemos tener fe en que Dios siempre está dispuesto a ayudarnos para vencer las circunstancias difíciles y tener éxito. Ya que nuestro Creador promete:

“Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27).

—J. Lawrence Merritt II

¿Cómo ve Dios a su pueblo?

¿Nuestros pecados y debilidades hacen que Dios se enoje?

Por Jan Schroeder

Mis padres por lo general compraban el pan sin rebanar en una panadería italiana porque ellos lo preferían a la variedad del supermercado ya rebanado, de modo que teníamos que cortarlo nosotros mismos. A veces yo lo cortaba, pero no importaba cuánto me esforzaba por cortarlo bien (hasta a la edad de más o menos 12 años) no me era posible cortarlo uniformemente.

Por otra parte, mi madre podía cortarlo de la forma que llamábamos “rebanadas de hadas”, tan delgadas que se hacía necesario untarles la mantequilla antes de que fueran cortadas, para no desmenuzarlas en el proceso. Mi padre decía, “No importa, ella es joven todavía. Cuando crezca lo podrá hacer correctamente”. ¡Y puedo hacerlo!

Él sabía que yo estaba todavía en desarrollo, y que mi motricidad no estaba completamente desarrollada aún. Él no me reprochó o castigó. Él no se enojó conmigo.

Como Dios mira el pecado

Dios quiere que nosotros seamos tan perfectos como él es. El pecado es un asunto muy serio para él; es incompatible con su santidad. Éste le costó la vida de su Hijo. La cólera de Dios se enciende cuando la gente y las naciones voluntariamente se rebelan contra su estilo de vida, porque esto nos separa del acceso a su trono. Él no coexistirá ni contemporizará con el pecado.

El comentarista bíblico John Stott lo dijo así: “Para la mayor parte de las personas en la actualidad, el Dios más atractivo sería uno que tranquilamente tolerara nuestras ofensas... parece que hemos perdido la visión de la majestad de Dios... nos acercamos casualmente hasta Dios para reclamar su respaldo y amistad; no se nos ocurre que él podría despedirnos... aprendemos a valorar el acceso a Dios, que Cristo obtuvo para nosotros sólo después de haber visto primero lo inaccesible que es Dios para los pecadores... debemos asirnos fuertemente a la revelación bíblica del Dios vivo que odia el mal, le repugna y se disgusta por éste, y lo rechaza sin tolerarlo nunca” (*The Cross of Christ* [La cruz de Cristo], 1986, pp. 108-109). Pero la cólera de Dios es contra el pecado en sí. Es un antagonismo contra el mal, no una hostilidad personal hacia los seres humanos que él creó.

Cuando nos volvemos a Dios y elegimos su estilo de vida, estamos diciendo que nosotros, también, no queremos morir con el pecado y que aceptamos el valioso sacrificio de Jesucristo a nuestro favor.

Abraham decidió vivir el camino de Dios, y por lo tanto su fe le fue imputada como justicia aunque él había pecado. En aquellas ocasiones en las que él tropezó y posteriormente se arrepintió de su pecado, sus transgresiones fueron limpiadas. A los ojos de Dios él literalmente era un hombre justo (Romanos 4:3; Génesis 26:5). Si nosotros también nos arrepentimos de nuestra maldad, nuestros pecados también son cubiertos por la sangre de Cristo y vienen a ser como si nunca hubieran existido (1 John 1:7-9).

¿Pero significa esto que podemos pecar impunemente, sabiendo que seremos perdonados? El apóstol Pablo contestó esta pregunta claramente: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera”, fue la respuesta (Romanos 6:1-2).

Por qué somos vulnerables

Dios tiene un gran plan para los seres humanos. Somos frágiles y débiles y tenemos una naturaleza que es tentada a hacer cosas que son erróneas.

Dios sabe que para llegar a ser perfectos debemos desarrollar el carácter tomando decisiones continuamente. Si decidimos seguir por su camino (con su ayuda) gradualmente esas decisiones serán correctas más a menudo. El carácter perfecto no puede ser creado de modo arbitrario; debe ser desarrollado por medio de la práctica tomando decisiones correctas en repetidas ocasiones.

Dios sabía que tendríamos que aprender a confiar en él para obtener fuerza y poder, y no seguir por nuestro propio camino. Él nos hizo sujetos a vanidad e inutilidad, sabiendo que seríamos tentados por nuestra propia naturaleza a pecar contra su ley. Moisés despreció “los placeres del pecado” en Egipto, pero esta descripción muestra su falsedad. En el primer momento podemos sentirnos bien, haciéndonos ignorar el sufrimiento que inevitablemente esto traerá a nosotros o a otros.

No obstante, cuando un niño está aprendiendo a andar y se cae, ¿se enfadan sus padres y lo castigan? No, si ellos son padres normales, cariñosos. Ellos lo alientan cuando él se levanta y lo intenta otra vez, con el conocimiento firme de que el éxito esperado está asegurado.

Igualmente, el objetivo de Dios con cada uno de nosotros es que reflejemos su perfección. Pero en nuestro camino hacia ese objetivo, nuestro progreso puede parecer imperceptiblemente lento. Dios mira nuestro progreso, y cuando tomamos una decisión correcta, él nos alienta.

Si un cristiano peca

¿Qué pasa cuándo fallamos o sucumbimos a la debilidad? Dios todavía está allí alentándonos para levantarnos e intentar otra vez. Él todavía nos ama; Él todavía está complacido con nosotros, mientras él vea que vamos en la dirección correcta.

Nosotros podemos tropezar figuradamente con una piedra y rasparnos las rodillas o hasta caernos en un precipicio. Pero estamos todavía en esa misma jornada; no hemos girado y comenzado a ir por el otro camino.

Aún así, Dios se aflige cuando nos debilitamos o fallamos porque sabe que nos causamos daño. El quebrantamiento de su ley produce consecuencias perjudiciales. Pero él no dice: “Hasta aquí, ya no me voy a ocupar más de esa persona despreciable”. Todo lo contrario: él sigue siendo nuestro Padre, todavía extiende su mano para ayudarnos. Él todavía oye nuestras oraciones y peticiones de ayuda, y está más que dispuesto a ofrecer su ayuda. Él nos promete que el éxito está asegurado mientras continuemos yendo hacia adelante, aun si es dando dos pasos hacia adelante y un paso hacia atrás.

Ya que parte del plan de Dios implica que vencamos nuestra propensión a pecar, Él no nos condena por ser imperfectos.

Cuando estamos en la escuela, acertamos algunas respuestas y otras no. ¿Nos expulsan de la escuela por el primer error que cometemos? ¡Claro que no! La educación es un proceso que toma muchos años; de hecho, es un proceso de toda la vida. Lo mismo sucede con la vida cristiana.

Dios está con nosotros durante todo el trayecto. Mientras estemos comprometidos con él, cada éxito lo ve él como un triunfo y cada fracaso como un trampolín para el futuro éxito potencial.

Los seres humanos son una creación increíble, maravillosamente hecha, con mentes que pueden captar conceptos abstractos. Aún como un niño, somos una creación incompleta. El cuerpo humano y la mente son fantásticos, maravillosos, asombrosos. Después de una vida de crecimiento y sufrimiento, el resultado será incomparablemente más alto, más grande. Será algo que no podemos siquiera imaginar.

Dios quiere que le amemos con todo nuestro corazón y alma y mente. Si ese es nuestro objetivo, Dios está con nosotros en todo momento, hasta “llevándonos” cuando las cosas estén en su peor momento—aunque de vez en cuando nos caigamos y tengamos dificultad en concentrarnos en nuestro Creador.

Dios alienta a los que están desanimados

A veces no podemos entender por qué las cosas pasan como pasan. Incluso el rey David se desalentó y no podía entender por qué el malo prosperaba. Y el gran profeta Elías, por quien Dios envió fuego del cielo para mostrar a los israelitas inequívocamente que él era Dios, poco después se desalentó de tal manera que le pidió a Dios le quitara su vida (1 Reyes 18-19). Pero el Creador le tranquilizó y lo animó a continuar haciendo su trabajo como un profeta a Israel.

Dios no es como un juez que condena a morir en la horca, que está buscando cada infracción de tal forma que pueda condenarnos, con el deseo de aterrorizarnos para que le sirvamos. Cuando aprendemos a amar a Dios cada vez más y más, el tormento del temor será anulado. “En el amor no hay temor”, escribió el apóstol Juan (1 Juan 4:18).

De manera que cuando las cosas se vean sombrías, recuerde que Dios todavía está allí. Él nos está mirando y alentándonos. Él quiere que nosotros ganemos. Él es increíblemente paciente y sabe que todavía nos estamos desarrollando. Y Él completará el trabajo que Él mismo comenzó en nosotros, mientras sigamos queriendo que él lo haga.

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: León Walker

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.IglesiadDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org